

INTELIGENCIA EMOCIONAL EN PROCESOS DE ENSEÑANZA-APRENDIZAJE DE
DOCENTES UNIVERSITARIOS.

Diana Gómez Aristizabal

UNIVERSIDAD MILITAR NUEVA GRANADA

FACULTAD DE EDUCACIÓN

ESPECIALIZACIÓN EN DOCENCIA UNIVERSITARIA

BOGOTA D.C , 03/10/2014

Inteligencia emocional en procesos de enseñanza-aprendizaje de docentes universitarios ¹

Diana Gómez Aristizabal ²

Resumen

El presente documento pretende argumentar qué capacidades de la inteligencia emocional (IE) ayudarán a mejorar los procesos de enseñanza aprendizaje en docentes universitarios. Para lograrlo se ha recurrido a documentos que abordan la temática de IE en dichos procesos, manifestando que es de vital importancia la adquisición de estas capacidades para afrontar no sólo los retos profesionales sino también personales de los docentes, debido a que la educación emocional permite que haya una buena formación moral, social e intelectual en los educandos, marcando una diferencia significativa entre la educación del pasado y la de esta nueva era, integrando las nuevas herramientas en beneficio de la adquisición de mejores conocimientos y la regulación de ciertas reacciones físicas y psicológicas que podrían presentarse en la cotidianidad de la labor docente.

Palabras Claves: Inteligencia emocional, docencia universitaria, enseñanza aprendizaje, nueva era.

Abstract

This paper attempts to set what skills of emotional intelligence (EI) will help improve teaching and learning processes in university teaching. To achieve this, it has resorted to documents addressing the issue of IE in these processes, saying it is vital to acquire these capabilities to address not only professional but also personal teacher challenges, because the emotional education allows there is a good moral, social and intellectual development in students, making a significant

¹ Este ensayo es el resultado de la revisión teórica acerca de que capacidades de la Inteligencia emocional de docentes universitarios pueden ser fundamentales para el mejoramiento continuo del proceso de enseñanza aprendizaje. El desarrollo de este ensayo es realizado para obtener el título de Especialista en Docencia Universitaria de la Universidad Militar Nueva Granada.

² Psicóloga de la Universidad Iberoamericana, Acompañante Psicosocial Ejército Nacional. Correo electrónico: Diaris871015@gmail.com

difference between the education of the past and this new era, integrating new tools for the benefit of acquiring better knowledge and control certain physical and psychological reactions that could arise in everyday teaching.

Keywords: Emotional intelligence, university teaching, teaching and learning, new era.

El rol de educador presenta una serie de retos y problemáticas no solo desde la parte pedagógica sino también de la salud física y mental. Es así como los docentes universitarios asumen el papel de modelos y promotores de saberes no solo a nivel científico sino también en el manejo de ciertas reacciones físicas y psicológicas como estrés, ansiedad, respuestas emocionales negativas entre otras, que se presentan durante el transcurso de su vida laboral además de tener la presión de adquirir nuevas herramientas para que se dé la efectividad en el proceso de enseñanza aprendizaje y más con estudiantes de este nuevo siglo.

Es así como en el estudio realizado por García y Rodríguez (2013) se muestra como el Síndrome de *Burnout* afecta a los docentes. Sus resultados se muestran porcentajes significativos de la población con niveles medio bajo del síndrome. Se encuentra una frecuencia del 3% de alta despersonalización, es decir, estos docentes han desarrollado actitudes negativas y de insensibilidad hacia los receptores de sus estudiantes y compañeros; frecuencias del 9 % de altas incidencias de agotamiento emocional además de un 4% de baja realización personal lo que implicaría baja motivación en su labor.

Pese a que son pocos los estudios que se han realizado acerca del estrés en los estudiantes universitarios los datos revelan que el estrés es uno de los problemas que más les afecta, alcanzando mayores cuotas en los primeros cursos de carrera y en los periodos inmediatamente anteriores a los exámenes (Muñoz, 1999 citado en Martín, 2007, p.89).

Los resultados de investigaciones efectuadas dejan ver la forma en que afecta a los docentes y estudiantes el no desarrollar la inteligencia emocional

presentándose dificultades para los procesos de pensamiento constructivo, aparición del estrés y de patrones cognitivos disfuncionales que afectan la visión del sí mismo y las funciones para un mejor pensamiento complejo (Adeyemo y Ogunyemi, 2005).

Otra de las problemáticas que se presenta en las universidades es que los estudiantes desisten de continuar sus actividades académicas. Parte de los casos de deserción están relacionados con causas emocionales. Entre los factores de la deserción universitaria asociados al desarrollo psicológico están la baja autoestima, la desmotivación, la suma de consumismos intelectuales y sociales que instauran la inactividad y pasividad frente a lo que deciden o les ocurre todas estas herramientas fundamentales de las capacidades de la IE (Salcedo, 2010).

Continuar educando como educaron a nuestros ancestros, es olvidar todo lo que la evolución ha permitido a la vida actual y cotidiana de los humanos, enseñar a estudiantes de este nuevo siglo con herramientas del pasado se ha convertido en la piedra en el zapato de la efectividad en los procesos de enseñanza aprendizaje de los estudiantes, siendo así que si se quiere una educación de calidad para este nuevo siglo es necesario incluir no solo el tipo de saber científico si no también emocional que de seguro aminorarían hechos como violencia física y psicológica, desescolarización, despersonalización, falta de moral, inconciencia social entre otros hechos. Es por esto que quienes educan deben poseer la capacidad para contribuir con la formación de la personalidad de sus estudiantes de forma integral, incluyendo el manejo emocional que muy seguramente cumplirá con la premisa de formar tanto en el desarrollo físico, moral, social e intelectual lo que se conoce hoy como el saber, saber hacer y el ser de la persona, exigencias actuales a las que se enfrentan los docentes universitarios de este nuevo siglo. Es así donde aparece el término muy mencionado por estos días: inteligencia emocional que para estos tiempos se cita en diversos libros y revistas donde lo mencionan como una exigencia para el cumplimiento óptimo de una labor específica, para este caso, mejoramiento del proceso de enseñanza aprendizaje. Por tal motivo en este nuevo siglo no solo se habla de conocimiento

en un campo determinado sino también de la capacidad para comportarse, relacionarse y ser efectivo.

Una de las ramas científicas especializadas en el tema es la Psicología Educativa que manifiesta que todos los representantes de las estructuras de la educación deben adquirir y desarrollar capacidades emocionales que les permitan mejorar los procesos de enseñanza dentro y fuera del aula de clases. Según Vásquez (2005), deben incluir capacidades como toma de decisiones oportunas y acertadas, comunicación asertiva, afectiva y efectiva, mecanismos de resolución de conflictos de manera creativa y exitosa, cooperación y trabajo en equipo y requiriendo el despliegue beneficioso de capacidades propias de la Inteligencia Emocional (IE).

Desde los inicios del proceso de la organización del conocimiento varios autores se han preocupado por realizar un análisis investigativo y epistemológico de varias corrientes filosóficas para explicar no sólo la educación como fenómeno sino como un complemento fundamental para hacer sociedad. En el siglo XX la educación tuvo grandes transformaciones entre ellas el estudio de las emociones con la efectividad en los procesos de enseñanza y aprendizaje; es por esto que los profesionales en educación han ido tomando conciencia de la importancia de estas capacidades en el desarrollo íntegro de los estudiantes y más en una sociedad como la colombiana donde los docentes universitarios deben realizar múltiples funciones no solo en formar personas que transformen, construyan y aprendan sino también en ejercer diversos roles entre ellos conocer y saber metodología de la investigación.

Por ello la presente exploración teórica pretende argumentar ¿Qué capacidades de la IE de docentes universitarios pueden ser fundamentales para el mejoramiento continuo del proceso de enseñanza aprendizaje? Se tiene como base la revisión de estudios científicos realizados en la población educativa de esta nueva era lo que permite argumentar la tesis de este ensayo que considera que la inteligencia emocional puede contribuir al mejoramiento de los procesos de enseñanza -aprendizaje en la práctica docente.

Las revisiones de Trujillo & Rivas (2005) muestran la existencia de más de 200 modelos teóricos del concepto Inteligencia Emocional, sin embargo, este ensayo referirá unos estudios de Vásquez, F. (2005), Extremera & Fernández-Berrocal (2006- 2004- 2003), Teruel, M. (2000), Cooper & Sawaf (1998; 2001) y Goleman (2002- 2001- 1995), basados en la forma como se capta y utiliza la Inteligencia Emocional en los procesos de enseñanza – aprendizaje.

El termino IE fue adoptado por Daniel Goleman (1995) refiriendo que es la capacidad para reconocer sentimientos propios y ajenos, y la habilidad para manejarlos. La organiza en torno a cinco capacidades: conocer las emociones y sentimientos propios, manejarlos, reconocerlos, crear la propia motivación, y gestionar las relaciones. Esta idea inicial, propuso, al autoconocimiento, el autocontrol, la automotivación, la empatía y las habilidades sociales como sus elementos fundamentales. Pero más adelante en el (2001) planteó cuatro capacidades específicas, muy similares a las anteriores argumentadas como autoconciencia, conciencia social, autoadministración y manejo de las relaciones, que ayudan a explicar el desempeño de las personas en las organizaciones, luego en (2002) manifestó que solo las organizaciones con IE estarían preparadas para solventar cualquier conflicto que se les presentara.

La IE la define Mayer y Salovey (1994) como “una parte de la inteligencia social que concierne a la habilidad de comprender los sentimientos propios, conocer los ajenos y utilizarlos para guiar nuestros pensamientos y nuestros actos”.

Para profundizar en este escrito es indispensable describir las características de cada una de las capacidades manifiestas por Goleman pero es importante resaltar que solo se enunciarán las que contribuyen al propósito de este ensayo:

Conocimiento de uno mismo. Saber qué se siente en cada momento y utilizar esas preferencias para orientar nuestra toma de decisiones; tener una idea realista de las habilidades y una confianza bien basada en uno mismo (Garizurieta y Sangabriel, 2005).

Autorregulación. Manejar las emociones de modo que faciliten la tarea entre mano, en vez de obstaculizarlas; ser escrupuloso y demorar la gratificación en pos de los objetivos; reponerse bien de las tensiones emocionales.

Motivación. Utilizar las preferencias más profundas para orientarse y avanzar hacia los objetivos, para tomar iniciativas y ser muy efectivos para preservar antes los contratiempos y las frustraciones (Garizurieta y Sangabriel, 2005).

Empatía. Percibir lo que sienten los demás, ser capaces de ver las cosas desde su perspectiva y cultivar la afinidad con una amplia diversidad de personas (2005)

Habilidades sociales. Son las habilidades para inducir en los otros las respuestas deseadas.

Frente al término IE es fácil encontrar una gran gama de información en libros, revistas y documentos en la Internet, acerca de cómo esta capacidad es un aspecto determinante para la efectividad del proceso de enseñanza aprendizaje es por esto que a continuación se encontrará la descripción de varios autores sobre la temática.

Fernández y Extremera (2006), describen una serie de aspectos determinantes que se presentan como efectivos de la IE en los procesos de enseñanza-aprendizaje: 1) Despierta en el ser humano la habilidad para percibir y valorar con exactitud las emociones; 2) Habilidad para generar o acceder a sentimientos cuando éstos facilitan el pensamiento. 3) Habilidad para comprender la emoción y el conocimiento emocional; 4) Habilidad para regular las emociones que promueven el crecimiento emocional e intelectual. Es decir que si los docentes son especialistas emocionales orientaran las relaciones socio afectivas de sus estudiantes, de manera efectiva, poseerán estrategias para el afrontamiento de signos y síntomas del síndrome de Burnout (Estrés laboral), experimentando menos consecuencias fisiológicas negativas y menos desgaste psicológico por eventos laborales estresantes, así como menor cansancio emocional y mayor realización personal por el trabajo (Extremera y Fernández, 2004). Estas capacidades mejorarían de manera efectiva el desempeño laboral de los docentes además de ser percibidos por sus próximos como personas serenas tranquilas y autorreguladas.

Vásquez (2005) considera relevante el desarrollo de la IE en los docentes universitario manifestando que éste debe adquirir y desarrollar la inteligencia emocional para que tome decisiones oportunas y acertadas, tenga estilos de

comunicación asertivo para solucionar los conflictos que se presenten de manera creativa y exitosa y fomente el trabajo en equipo dentro y fuera del aula de clase, capacidades y retos a los que se deberán enfrentar los docentes de esta nueva era.

Para Extremera y Fernández (2006), es importante crear espacios de desarrollo emocional, no sólo en las instituciones sino también en la familia. Es así como sus estudios plantean que si no se crean espacios de desarrollo emocional tanto en las instituciones como en la familia, las nuevas generaciones desarrollarán conductas desadaptativas que conllevan el uso de sustancias psicoactivas, *bullying*, déficit en los niveles de bienestar y ajuste psicológico, disminución en cantidad y calidad de las relaciones humanas lo que lleva al descenso del rendimiento académico. Si se educa sólo en conocimientos cognitivos el individuo difícilmente comprenderá a su semejante.

Bisquerra (2000), alude la necesidad de fomentar el desarrollo de las competencias emocionales como un proceso educativo continuo y permanente que debe potenciar el desarrollo de las capacidades emocionales, como elemento esencial del desarrollo humano, con el objeto de habilitar para la vida y con la finalidad de aumentar el bienestar personal y social, lo que permitirá el desarrollo de una educación más integral.

Extremera y Fernández-Berrocal (2004), en sus investigaciones sobre la importancia de desarrollar la IE en docentes, sustentan que estas capacidades en el proceso de enseñanza - aprendizaje son fundamentales para el aprendizaje y el desarrollo de estas competencias en los estudiantes, debido a que este se convierte en un modelo de aprendizaje vicario a través del cual el estudiante aprende a razonar, expresar, y regular todas esas pequeñas incidencias y frustraciones que transcurren durante el largo proceso de aprendizaje en las aulas. Así mismo argumentan que el desarrollo de las habilidades de inteligencia emocional en docentes no sólo servirá para conseguir alumnos emocionalmente más preparados, sino que además ayudará al docente a adquirir habilidades de afrontamiento, donde tendrán mayor capacidad para percibir, comprender y regular las emociones propias y la de los demás, tendrán las conductas y

comportamientos necesarios para afrontar mejor los eventos estresantes de tipo laboral y manejar más adecuadamente las respuestas emocionales negativas que frecuentemente surgen en las interacciones que mantienen con los compañeros de trabajo, los padres y sus propios estudiantes.

En un estudio realizado por Vásquez (2007), de la universidad Simón Bolívar de Barranquilla, los resultados hallados ponen de manifiesto que si bien se identifican características de IE adecuadas en docentes la autorregulación emocional y la empatía presentan niveles más bajos si se las compara con las otras. Argumenta que es sorprendente porque son las que sirven de base para la interacción con otros, cuestión de mucha importancia en el ámbito educativo. Hoy se sabe que en cualquier ámbito donde se desenvuelva una persona y particularmente en el laboral o en el profesional, las capacidades intelectuales no son garantía de éxito, son solo un aspecto que deben necesariamente complementarse con las capacidades socio-afectivas, pues éstas permiten la autosatisfacción de las necesidades emocionales, haciendo de quien las posee una persona motivada hacia su trabajo, sea cual fuere éste, con capacidad para resolver problemas y con desempeño y resultados de alta calidad. Así, los miembros de una organización educativa (ejecutivos, directivos, administrativos, docentes y alumnos) deben ser efectivos, no solo en la comunicación y en la solución de problemas, sino también personas con disponibilidad, iniciativa, capacidad de trabajo en equipo, buenas relaciones interpersonales, adaptación al cambio, influencia y liderazgo positivo, manejo de conflictos, comunicación afectiva, efectiva y eficaz (Martínez, 2002). Así mismo con un alto sentido de solidaridad, responsabilidad, disciplina, compromiso, identidad y lealtad hacia la organización que les permita adueñarse de las ideas, de los procesos y de los cambios convirtiéndose esto en una gran ventaja competitiva (Vásquez, 2003).

En diversos países se han generado movimientos para introducir programas de entrenamiento de inteligencia emocional en las escuelas. En Gran Bretaña a través del programa *Social and Emotional Aspects of Learning* (SEAL), y en España con el programa *Educación Emocional o Educación Socio Emocional* (Fernández-Berrocal y Ruiz, 2008). Los hallazgos obtenidos en estas instituciones

han sido positivos y en el caso de España, han demostrado la eficacia de la educación emocional en la prevención de la violencia escolar y la adaptación psicosocial de los estudiantes (Jiménez y López ,2009).

Otro tipo de investigaciones refieren aspectos importantes que hacen efectivo el proceso de enseñanza aprendizaje y no necesariamente involucran o tienen relación con la inteligencia emocional, Los más recientes en los que se han empleado las medidas de ejecución (tales como el MSCEIT) han encontrado correlaciones positivas y significativas entre IE y rendimiento académico(Gil-Olarte, Palmera y brackett, 2006). No obstante en otros estudios como los de Chico (1999) en España o los derivados del estudio de Newsome, Day, Goldwater y Potter (2005), no han sido de apoyo para la hipótesis de este ensayo argumentativo; se muestra una ausencia de hallazgos concluyentes, explicado por diferentes pensadores como la falta de acuerdo entre los teóricos sobre que es inteligencia emocional y cómo debería ser evaluada, (Newsome et al.2000), debido al desconocimiento en la evaluación científica de este tipo de variables. (Jiménez y López, 2009).

Además en un estudio sobre rendimiento académico *Perse*, plantea dificultades diversas entre ellas dice que el rendimiento es un constructo multidimensional determinado por un gran número de variables mediacionales (Inteligencia, personalidad, motivación) y en el que influyen numerosos factores personales, familiares o escolares, entre otros (Adell, 2006).

Con relación al interrogante inicial de este escrito que se refiere a que los aspectos de la IE de docentes universitarios pueden ser fundamentales para el mejoramiento continuo del proceso de enseñanza aprendizaje, se propondrán algunas capacidades que han sido definidas las cuales son: conocimiento de uno mismo, autorregulación, empatía y habilidades sociales.

En los párrafos siguientes se recogen algunas conclusiones, con base en la información proveniente de los documentos consultados.

Si el docente universitario posee inteligencia emocional será capaz de manejar sus emociones, resolver conflictos, discernir entre lo que es bueno y lo que es malo, conocer y transmitir los diferentes valores positivos, minimizar problemas

fisiológicos y psicológicos como el estrés, los conflictos intrafamiliares y sociales, la agresividad, la depresión, la ansiedad, los bajos auto esquemas que acaban con el bienestar del docente y perjudican el proceso de enseñanza aprendizaje promoviendo la deserción escolar, el autoritarismo, la falta de motivación hacia las temáticas de sus conocimientos entre otros factores.

Por tal motivo es necesario que los docentes universitarios difundan conocimientos a partir del respeto hacia la justicia, la promoción de valores como la verdad, la honestidad, el amor hacia sí mismo, el fortalecimiento de sus habilidades sociales y así mismo adquieran capacidades como la empatía, adaptación, conocimiento de sí mismo, automotivación, asertividad, perseverancia, amabilidad y respeto hacia los otros y consigo mismo, lo que permitirá hacer construcción de una mejor sociedad.

Por otra parte, es importante resaltar que la adquisición de las capacidades de la inteligencia emocional no es una tarea fácil que pueda ser adquirida por el docente universitario de manera individual. Es por esto que se deberían incluir actividades curriculares y extracurriculares que refuercen la adquisición de las mismas con la finalidad de poder sentar bases sólidas desde las aulas de educación superior, y más en los programas de docencia, ya sea como una asignatura obligatoria u optativa o de tipo extracurricular como talleres, conferencias, cursos, entre otras. Para ello la universidad no puede funcionar como un sitio cerrado al cambio sino como un centro transformador trascendental que se extienda a la familia y a la sociedad.

“El profesor ideal para este nuevo siglo tendrá que ser capaz de enseñar la Aritmética del corazón y la gramática de las relaciones sociales. Si la escuela y la Administración asumen este reto, la convivencia en este milenio puede ser más Fácil para todos y nuestro corazón no sufrirá más de lo necesario».

Natalio Extremera y Pablo Fernández-Berrocal (2002:374)

Bibliografía

- Adeyemo, D. A. y Ogunyemi, B. (2005). "Emotional intelligence and self-efficacy as a predictors of occupational stress among academic staff in a nigerian university", *rganizational Learning and Leadership*, 4. (consultado: 2 de julio de 2006, en www.weleadinlearning.org/da05.htm)
- Extremera, N., Fernández –Berrocal, P. y Duran, A. (2003). *Inteligencia emocional y burnout en profesores. Encuentros en Psicología Social*, 1, 260-265.
- Extremera, N., y Fernández –Berrocal, P. (2004). *La importancia de desarrollar la inteligencia emocional en el profesorado*, *Revista Iberoamericana de Educación*, 1-10.
- Extremera, N., y Fernández –Berrocal, P. (2003). *La inteligencia emocional en el contexto educativo: Hallazgos científicos de sus efectos en el aula*. *Revista de Educación*, 332, 97-116.
- Extremera, N., y Fernández –Berrocal, P. (en revisión). *El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas*. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*.
- Fernández-Berrocal, P. y Extremera, N. (2006). *Emotional intelligence: A theoretical and empirical re-Francisco Vásquez De la Hoz Psicogente*, 11 (20): pp. 164-181. Noviembre, 2008. *Universidad Simón Bolívar. Barranquilla, Colombia. ISSN: 0124-0137* www.unisimonbolivar.edu.co/publicaciones/index.php/psicogente 180 view of its first 15 years of history. *Psicothema* 18, supl., pp. 7-12. Recuperado el 16 de Agosto de 2014 en: <http://www.psicothema.com/pdf/3270.pdf>
- García Ospina y Rodríguez Palacios (2013) *Presencia y prevalencia del Síndrome De Burnout en profesores de la Universidad Autónoma De Occidente*.
- Garizurieta-Meza M.H., Sangabriel-Rivera, (2005); *La inteligencia emocional y la docencia en las instituciones de educación superior*. *Hitos de Ciencias Económico Administrativas*.
- Goleman, Daniel (1995): *La Inteligencia Emocional. Por qué es más importante que el Cociente Intelectual*; Ed. Javier Vergara; Buenos Aires.
- Jiménez Morales, M. I., y López-Zafra, E. (2009). *Inteligencia emocional y rendimiento escolar: estado actual de la cuestión*. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 41 (1), 69-79.
- Mayer, J. y Salovey, P. (1994). *The Intelligence of Emotional Intelligence*. New York: Basic Books.
- Muñoz, (1999) citado por Martín, I. M. (2007). *Estrés Académico en Estudiantes Universitarios* [Versión electrónica]. *Apuntes de Psicología*, 1 (25), 87-99.
- Salcedo Escarria Adelaida (2010) *Deserción universitaria en Colombia*; *Revista Academia y Virtualidad*. Universidad Militar Nueva Granada.
- Teruel, M. (2000) *La inteligencia emocional en el currículo de la formación inicial de los maestros*, *Revista Electrónica. Revista interuniversitaria de formación del profesorado*, págs. 141-152 Recuperado 13 de Agosto de 2014 de <http://dialnet.unirioja.e/servlet/articulo?Codigo=118075>.
- Trujillo, M. & Rivas, L. (2005). *Orígenes, evolución y modelos de inteligencia emocional*. *Revista Innovar*, 25. (Enero-Julio) Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/818/81802502.pdf>

- Vásquez, F (2008) *Inteligencia emocional en alumnos, docentes y personal administrativo de una universidad privada de barranquilla*. Recuperado 15 de Agosto de 2014 de <http://publicaciones.unisimonbolivar.edu.co:82/rdigital/psicogente/index.php/psicogente/article/view/133/143> .
- Vásquez, F. (2005). *La inteligencia emocional y el quehacer docente*. *Revista Electrónica Educación, Formación y Pedagogía*, 1. Disponible en: http://www.unisimonbolivar.edu.co/revistas/aplicaciones/ser_revistae.php?vis_n=1
- Vásquez, F.; Arcon, H.; Castro, A.; Montero, L.; Rodríguez, R.; & Viña, A. (2005). *Características de la inteligencia emocional de los docentes de los programas académicos de Fisioterapia, Enfermería, Psicología, Trabajo Social, Derecho de la Universidad Simón Bolívar*. Informe Final de Investigación (Psicólogo). Universidad Simón Bolívar. Programa Académico de Psicología. Grupo de Investigación: Psicología Educativa. Línea: Inteligencias Múltiples. B/quilla.